

NEKAZARITZA EKOLOGIKOA DURANGALDEAN | LOS OLLEROS DE DURANGO | HARRIA ETA LARRUA
S.O.S. ARRIPOZUETA | ARQUITECTURA: EL PESO DE LA FORMA | SANTI KAPANAGA. OTXANDIOKO ERRETRATUGILEA
ARGIÑETA: UN LUGAR DONDE VIVIR HACE 1200 AÑOS | ARRAZOLA, UN FENÓMENO ASTRONÓMICO

astola

ikerketa eta historia

DURANGALDEKO URTEKARIA

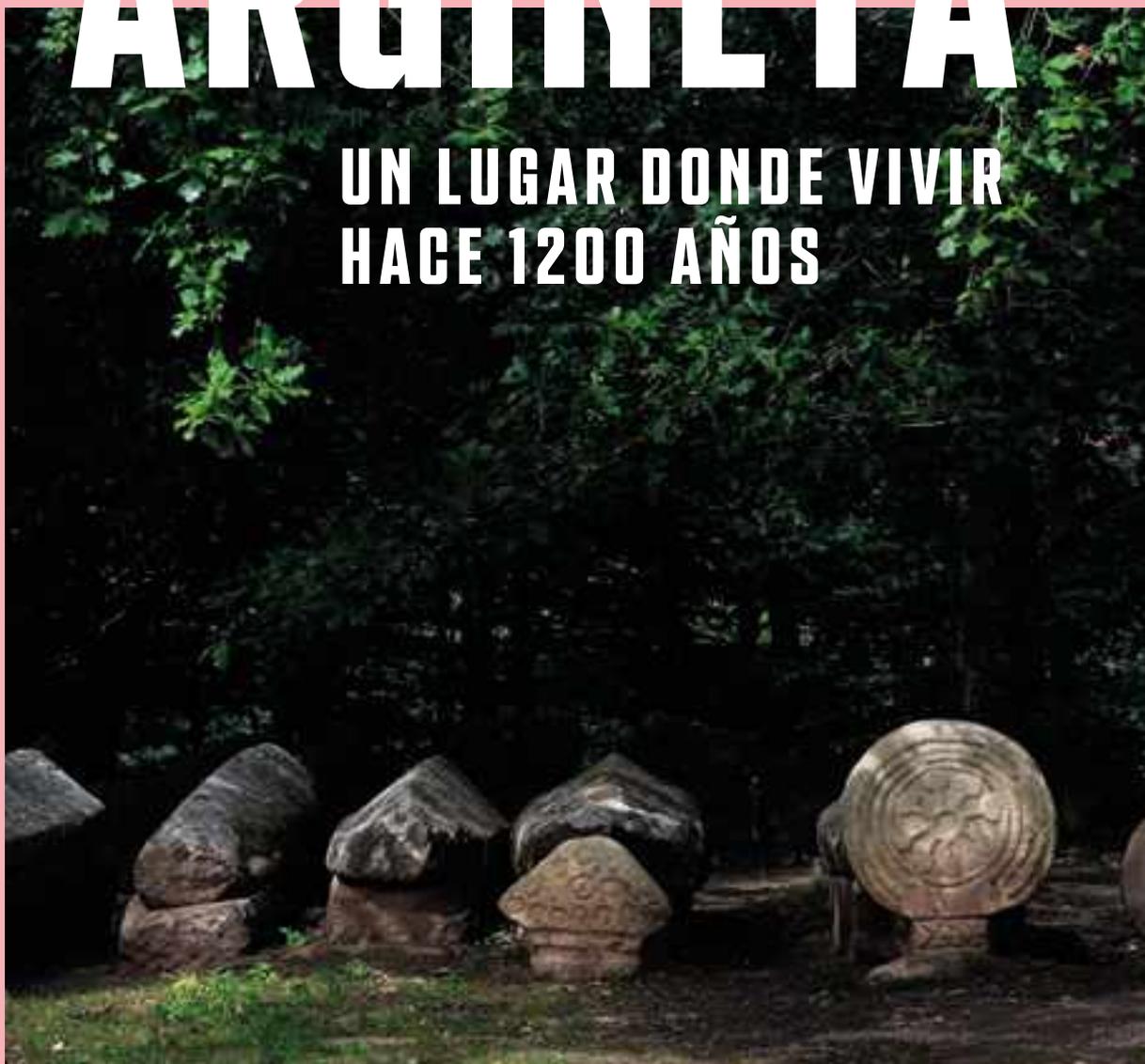
14.zk 2020 • 5e

PASA

ARQUEOLOGÍA

ARGIÑETA

**UN LUGAR DONDE VIVIR
HACE 1200 AÑOS**



A José M^a Uriarte Astarloa.

Debajo de los sepulcros que hacia 1860 el párroco de Elorrio José Domingo Retolaza reunió en torno a la ermita de San Adrián, encontramos los cimientos y el cementerio de una aldea de los siglos VIII al X. Las excavaciones realizadas entre 2012 y 2014 por el Arkeologi Museoa de Bizkaia han permitido desenmarañar cómo vivieron los vecinos de Argiñeta hace más de 1200 años, cuando la villa de Elorrio aún no existía.



 **Iñaki García Camino**

Se ha dicho que los sepulcros de Argiñeta fueron las sepulturas de guerreros celtas que a comienzos de la era resistieron la colonización romana o de nobles visigodos que 700 años más tarde se refugiaron en las montañas occidentales de Vasconia tras la conquista musulmana del viejo reino de Toledo. No en vano la magia del lugar desata la imaginación y ha cautivado a cuantos lo conocemos: a los que se hicieron mayores descubriendo la vida entre sus tumbas, y a cuantos ya adultos nos fascinó ese bosque de robles que arropa 21 sepulcros y 6 estelas con inscripciones y dibujos sugerentes que vimos por primera vez entre neblinas que nos parecieron sempiternas.

Pero los sepulcros de Argiñeta fueron construidos por razones menos épicas y más humanas, por mujeres y hombres que lucharon por subsistir, honrar a sus familiares muertos y manifestar su preminencia social ante sus vecinos.

**Cimentación de la única construcción
de piedra localizada en el área excavada
de la aldea de Argiñeta**



**Agujeros que sustentaban la armadura de postes
de las cabañas y cobertizos de la aldea**





Reconstrucción de la aldea de Momoitio (Garai), contemporánea a la de Argiñeta. Dibujo de Fernando Gómez Baptista. Arkeologi Museoa

Las excavaciones de este yacimiento arqueológico realizadas entre 2012 y 2014 han desvelado importantes aspectos relacionados con la vida y con la muerte de sus habitantes hace más de 1200 años, antes de que el Duranguesado existiera como demarcación político-administrativa y antes de que quedara bajo la autoridad del señor de Bizkaia.

En el siglo VIII, casi al tiempo en el que Carlomagno restauró el viejo Imperio y, sin saberlo, promovió el nacimiento político de Europa, un grupo

de campesinos, herederos de los viejos vascones, repoblaron una de las laderas más soleadas del valle recorrido por el río Zumelegi y dominado por las cumbres del Udalaiz y del Amboto; una ladera en la que sus antepasados habían enterrado a sus muertos con ajuares, como un delicado vaso de vidrio llegado de los talleres de la Galia, una lanza de hierro o un cinturón con una hebilla cuya aguja presentaba damasquinados de plata.



Estela y sepulcros monolíticos altomedievales de la necrópolis recreada en el siglo XIX.

El lugar debía de ser inhóspito, irregular e inclinado por lo que estos primeros pobladores se vieron obligados a crear una superficie plana para instalar varias construcciones que los arqueólogos hemos identificado por alineaciones de piedra, hoyos, zanjas o numerosos agujeros, tras excavar una superficie de 1275 metros cuadrados en torno a la actual ermita de San Adrián. No obstante, a partir de estos débiles indicios, conocer cómo se organizaban y para qué servían dichas construcciones no resultó fácil. Pese a ello después de analizar la planimetría, la topografía de las evidencias, los materiales recuperados y sobre todo la estratigrafía nos atrevimos a plantear una hipótesis, cuyo grado de verisimilitud puede ser contrastado a partir de la documentación que ha generado la excavación.

En el extremo Noroccidental del área estudiada, en posición ligeramente elevada y a contraterreno se construyó un edificio de planta rectangular sobre un zócalo de piedra, rodeado de una zanja de saneamiento o drenaje que lo aislaba para evitar humedades. En su interior se recuperaron bastantes fragmentos de ollas de cocina, algún cuchillo de hierro y escasos restos de animales. Esta construcción sufrió una importante reforma en el siglo X, después de resistir un incendio que dejó impronta en la tierra.

Al sureste de esta construcción, se levantaron cabañas y cobertizos conseguidos con armaduras de postes embutidos directamente en el terreno. En concreto, se identificaron seis recintos de 15 a 20 metros cuadrados de superficie, separados apenas unos metros entre sí y no siempre cerrados por todos sus lados. Parecen estarlo los del sector Oeste, definidos por pies derechos enlazados con un entramado de ramas recubiertas con arcilla de lo que son testimonios las pellas de barro detectadas en los niveles de abandono del poblado (datados a finales del siglo X o comienzos del XI).

Otro recinto, sólo tuvo cierre en el lado este, quedando los otros abiertos, lo que parece lógico ya que en su interior se localizó una estructura de combustión que probablemente se trate de una fragua doméstica. Parecida fiso-



Estela discoidea decorada con una cruz griega de brazos ligeramente ensanchados en la que se grabó el nombre del difunto Azenari. Siglo IX. Fue reutilizada en el cementerio del siglo XI, levantado sobre las ruinas de la primera aldea.



Sepultura excavada en la roca con los restos de un esqueleto colocado boca arriba y mirando al Este.



nomía debió tener otro cobertizo que cobijaba un silo excavado en la roca para almacenar grano donde se halló una hoz de hierro. Para levantar las armaduras de postes y revestir las cubiertas no se utilizaron clavos, ni tampoco tejas o losas, según se deduce del esca-so material de este tipo recuperado en las excavaciones.

Cada uno de los recintos debió de utilizarse para un uso definido y distinto, por lo que pudieron servir de vivienda, corral, almacén, fragua doméstica o taller a juzgar, en este último caso, por un punzón de tejedor encontrado en uno de ellos.



Estos recintos se organizaban en torno a una especie de patio en el que se abrieron algunos pozos cuadrangulares excavados en la roca, cuyo significado se nos escapa, pese a que planteemos la posibilidad de su uso para ablandar el lino con el que fabricar tejidos.

Con el paso de los años estas estructuras experimentaron transformaciones, como muestran los muros rehechos de la casa quemada o los agujeros de poste que se entrecortan, se unen entre sí o se aproximan. Y es que estas primitivas edificaciones tuvieron que reformarse cada poco tiempo, dado que estaban levantadas con materiales efímeros, como maderas y barro.

Los pobladores de Argiñeta vivieron entre los siglos VIII y X de la agricultura, cultivando trigo común, cebada y algunos frutales como avellanos, según se desprende de los análisis arqueobotánicos realizados. Además, se han documentado plantas silvestres, recolectadas en los bosques del entorno, que completaba su dieta alimenticia.

La ganadería también debió ser importante. Los estudios paleontológicos han permitido identificar un claro predominio de vacas, y en menor medida de ovejas, cabras y cerdos, lo que refleja estrategias ganaderas de tipo mixto basadas en el aprovechamiento de la carne, la leche, la lana, el estiércol y otros productos secundarios. Se echa en falta la presencia de asnos, perros, gatos y gallinas, pero quizás ello

📷 Inscripción funeraria grabada en la cubierta del sepulcro del sirvo de Dios llamado Paterna. Siglo IX.



📷 Vaso de vidrio. Siglo VI: Un indicio de que antes de la instauración de la aldea el lugar estaba ocupado.



 Aguja de hueso localizada en uno de los recintos de la aldea.

sea resultado del muestreo realizado ya que algunos huesos de vacas presentan marcas de haber sido mordidos por perros.

En el seno de la aldea se realizaron también otras actividades tendentes a la subsistencia del grupo, como se desprende de las estructuras de combustión relacionadas con hogares artesanales y domésticos o los materiales que testimonian actividades ligadas con el tejido: el punzón o un gancho de tejer.

El cementerio de esta población estaba ubicado al sur del espacio construido, en el lado del rellano donde la ladera se acentúa cayendo en pronunciada pendiente hacia el valle, lo que configuraba un espacio poco apto para usos agrícolas o habitacionales. Por ello, se utilizó para abrir las sepulturas. La mayor parte de ellas eran simples fosas excavadas en



Vista área del sector norte del área excavada, donde se diferencian los restos arqueológicos de dos periodos. El más moderno está formado por las sepulturas del cementerio del siglo XI. El más antiguo por los agujeros de poste que sustentaban los cobertizos y cabañas de la aldea fundada en el siglo VIII.

la roca donde era colocado el cadáver sin ningún tipo de ajuar, boca arriba y mirando hacia el Este. Algunas estaban señalizadas con estelas discoideas en las que, junto a motivos astrales herederos de una larga tradición iconográfica que remonta a la Edad del Hierro, se grabaron inscripciones invocando a Dios y con el nombre del difunto. Más raros fueron los enterramientos en sepulcros labrados en bloques de arenisca procedentes de las canteras ubicadas al otro lado del valle y hechos para ser vistos. Todavía hoy en día sobre sus cubiertas con forma de tejado a dos aguas se pueden leer epitafios que recordaban que allí descansaban personas destacadas de la comunidad, cuyo nombre conocemos, como Paterna o Momo, este último muerto en el año 883.

En definitiva, debajo de lo que hoy vemos, de la ermita de San Adrián, de las campas que la rodean y de los sepulcros que en torno a 1860 recopiló el párroco de Elorrio Juan Domingo Retolaza Mendigutxia (Elgeta, 1809- Elorrio, 1874)¹, encontramos los fundamentos de una aldea de los siglos VIII al X, instaurada por los propios vecinos sin la intervención de personal especializado y sin signos aparentes de estructuras señoriales. Pero ello no quiere decir que no existieran diferencias sociales, como se deduce de la presencia de silos u hornos en la aldea o de estelas epigráficas y sepulcros de arenisca en el cementerio.

A finales del siglo X, el área poblada de Argiñeta se abandonó y sus construcciones fueron desmanteladas, pero eso no significa que la población disminuyera o marchara a asentarse a lugares lejanos. Es probable que en estos momentos los vecinos de Argiñeta desplazaran sus viviendas al barrio de Zenita, situado a pocos metros de la aldea primitiva, porque el cementerio siguió en activo e incluso se amplió creando una nueva área funeraria sobre las ruinas de las antiguas habitaciones o unidades domésticas.

En esta nueva área las tumbas fueron también excavadas en fosas simples y muchas señalizadas, pero con simples lajas sin decoración alguna o con estelas reutilizadas del viejo cementerio, como una pieza



Restitución de una estela fragmentada de la necrópolis. Siglos VII-VIII. Txelu Angoitia



Hoz de hierro localizada en el interior de un silo. Siglo X.

¹ Información facilitada por Jon Irazabal.



Excavación de la sepultura del siglo XI en la que se reutilizó la estela de Azenari procedente del cementerio antiguo cuyas sepulturas están investigando los arqueólogos en la imagen superior



Lajas hincadas o estelas que señalizaban las sepulturas y sobresalían del suelo ofreciendo una imagen parecida a la que han podido recuperar los arqueólogos.



📷 Cubierta del sepulcro de Paterna: detalle de la cruz latina de la que penden las letras apocalípticas (omega y alfa) frecuentes en la iconografía funeraria cristiana del altomedievo.



📷 Detalle de la inscripción del sepulcro de Momus, muerto en el año 883. La inscripción se inicia con la invocación a dios "in dei nomine", fórmula funeraria que en los años siguientes será muy repetida en los cementerios del Duranguesado.

discoidea del siglo IX que marcaba la tumba de un hombre llamado Azenari y que fue retallada para darle forma tabular y reutilizarla boca abajo en la cabecera de otra sepultura. En el siglo XI, el esfuerzo de los vecinos para honrar a sus muertos parece que fue menor, resultado de la influencia de la Iglesia que había llegado a dominar los ritmos de vida de los individuos y de la comunidad.

Sin embargo, este cementerio no debió durar mucho tiempo. Hacia el año 1050 comenzaron a despuntar en la zona ciertos poderes lo-

cales o jauntxos, surgidos en el seno de las aldeas que trataron de integrarlas para su propio beneficio en estructuras político-administrativas más amplias y poderosas, como las anteiglesias (llamadas en esa época monasterios), el condado del Duranguesado, el señorío de Bizkaia o los reinos de Pamplona y Castilla. En este sentido, la fundación de San Agustín de Etxebarria por los condes de Durango en 1053 debió acabar con el cementerio de Argiñeta ya que el nuevo monasterio asumió por donación, compra o usurpación, las funciones parroquiales que hasta entonces habían desempeñado las pequeñas iglesias rurales como la de Argiñeta u otras que mencionan los documentos escritos de la época (Memaia, Gazeta, Miota...), lo que supuso también que los vecinos de estas aldeas no fueran enterrados en sus viejos cementerios, sino en el de Etxebarria.

Y de hecho en el siglo XII, el cementerio de Argiñeta ya debía estar abandonado, aunque su espacio siguió siendo utilizado con fines agrícolas y también como referente

de la población de Zenita o Lekerika al mantener un edificio religioso que, a través de la cofradía, continuó cohesionando la comunidad de vecinos hasta la actualidad.

Iñaki García Camino

Arkeologi Museoa (Bizkaiko Foru Aldundia)